

"150 AÑOS DE UN
CORDOBÉS ETERNO"

Romero Torres
Julio

EXPOSICIÓN
CONMEMORATIVA
E INCLUSIVA



Diputación de Córdoba

BOTÍ

Fundación Provincial
de Artes Plásticas Rafael Botí
Diputación de Córdoba



Julio Romero de Torres, el alma de Córdoba.

Nace en 1874 y muere en 1930. Es uno de los mayores pintores simbolistas europeos, y los símbolos que utiliza son muy representativos de su obra, con una lectura iconológica muy profunda.

Se le concebía, hasta los años 50 como un pintor, vulgar.

No cabe duda que reconocen en su obra unos valores formales y de contenido extraordinarios.

Él representaba las situaciones sociales en las que vivía. Esto lo llevó a desarrollar un amor crítico y duradero por su ciudad, similar al de los pensadores de su tiempo, y a usar el simbolismo en su arte con un toque crítico. Así, su pintura no era solo arte, sino también una forma de compartir ideas.

Desde una edad temprana, Julio Romero de Torres tuvo la oportunidad de familiarizarse con las obras de renombrados artistas como Leonardo Da Vinci, Valdés Leal y Édouard Manet, quienes influenciaron profundamente su desarrollo como pintor.

A lo largo de su carrera, fue reconocido con numerosos premios, como la Mención Honorífica en la Exposición Nacional de 1895 por su obra ¡Mira qué bonita era! y la Medalla de Oro en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1904 por Chiquita Piconera, entre otros.

Su estilo artístico se desarrolló en tres etapas distintas. Inicialmente, bajo la influencia de su padre, exploró temas de realismo social, como se refleja en Ciclo para el Círculo de la Amistad de Córdoba y Vividoras del amor.



En el cambio de siglo, el modernismo y el simbolismo empezaron a caracterizar su obra, con composiciones que idealizaban paisajes cordobeses y micro escenas, destacando obras como: Nuestra Señora de Andalucía y Amor sagrado, Amor profano.

A partir de 1915, inició una etapa de madurez artística influenciada por Ramón María del Valle-Inclán, profundizando en el regionalismo andaluz y utilizando la mujer como protagonista en representaciones alegóricas y simbólicas, como La Gracia y Cante Hondo.

Romero de Torres también exploró el simbolismo esotérico, buscando transmitir mensajes ocultos a través de la figura femenina, que él elevaba como símbolo de divinidad, al igual que maestros como Tiziano, Velázquez y Botticelli.

Inicialmente inspirado por mujeres de su círculo familiar, como su madre y su esposa, consolidó su estilo con modelos como María Teresa López, quien se convirtió en su principal musa y protagonista de obras como La Fuensanta y Chiquita Piconera.

Las mujeres son las protagonistas casi exclusivas de su obra, donde explora diversos arquetipos femeninos, desde la idealización romántica hasta la realidad social de las prostitutas. Este simbolismo se alejaba de la típica imagen de la mujer morena. En sus obras, las mujeres eran las protagonistas, representadas de muchas formas diferentes, y Córdoba aparecía como un paisaje constante.

Arquetipos Femeninos en la Obra de Romero de Torres

1. La Mujer Soñada:

Descripción: Representa figuras femeninas idealizadas, sin erotismo ni carnalidad, simbolizando las artes y las letras.

Contexto: Realizada en 1905 para el Círculo de la Amistad de Córdoba, estas obras están relacionadas con la pintura simbolista europea.

Características: Estas figuras femeninas están envueltas en una atmósfera de lirismo y evanescencia, utilizando colores que sugieren pureza e inocencia.

2. La Prostituta:

Descripción: Romero de Torres aborda el tema de la prostitución con un enfoque crítico.

Obras Clave:

"Vividoras del Amor" (1906): Causó un escándalo en la Exposición Nacional de Bellas Artes por ser considerada inmoral.

"Nocturno" (1929): Muestra siete prostitutas en una localización urbana, reflejando la sordidez y el contraste entre jóvenes aún no devastadas por la enfermedad y otras en condiciones más deprimentes.

3. Otros Arquetipos:

Femme Fatale: Representa una nueva mujer misteriosa y consciente del poder de su cuerpo, que se libera de las convenciones pero queda presa de sus pasiones.

Visión Cultural y Social: La obra de Romero de Torres refleja prejuicios masculinos y una visión de la mujer que corresponde a la cultura finisecular.

La ciudad se mostraba idealizada, tranquila y monumental, anticipando la "Córdoba lejana y sola" del poeta Federico García Lorca y el "silencio sólido" del que hablaba Eugenio d'Ors en 1924. D'Ors describía el silencio de Córdoba como algo casi tangible, pesado y denso, que llenaba las estrechas calles y las plazas vacías, y que se podía imaginar como algo que se podía cortar en rebanadas.

A finales del siglo XIX y principios del XX, la ciudad de Córdoba pasó por una época difícil. Muchas personas no sabían leer ni escribir, especialmente las mujeres, con un analfabetismo que llegaba al 80%. Además, la ciudad estaba influenciada por gente con costumbres muy estrictas y llenas de hipocresía.

Conclusión

En resumen, Julio Romero de Torres dejó un legado artístico único que no solo captura la belleza estética, sino también las emociones y el espíritu de la cultura andaluza, convirtiéndose en un icono del arte español del siglo XX.

El estudio de los diferentes arquetipos femeninos en la obra de Julio Romero de Torres revela una concepción compleja y rica de la feminidad, influenciada por los prejuicios de su época pero adaptada a la realidad cultural española. Sus representaciones de la mujer, cargadas de erotismo, misterio, melancolía y evocación, ofrecen una visión distintiva que, aunque enraizada en modelos europeos, está profundamente influenciada por la realidad y la historia de España.

Este análisis permite entender mejor cómo Romero de Torres percibía la condición femenina y cómo sus imágenes reflejan tanto las limitaciones como las particularidades de su contexto cultural y artístico.



Julio Romero
de Torres

Obras exposición inclusiva de Julio Romero de Torres



Título: ¡Mira qué bonita era!, año 1895.

Autor: Julio Romero de Torres

Contexto: Julio Romero de Torres se dio a conocer en la Exposición Nacional de 1895 con esta obra impresionista, obteniendo una Mención Honorífica. Inspirado por un suceso real en el barrio de Santa Marina, donde murió una joven de quince años, el pintor decidió inmortalizar la escena de la joven fallecida rodeada de sus familiares.

Elementos Clave de la Obra:

Temática Principal:

La mujer: Protagonista central de la pintura.

La muerte: Tema trágico que envuelve toda la escena.

La copla: Reflejada en el título, tomado de una soleá conocida.

Descripción de la Escena:

La joven yace en un ataúd, rodeada de familiares que lloran su pérdida. La luz entra por una ventana a la izquierda, donde un niño asoma curioso.

Dos velas al lado del féretro parecen apagarse por el viento.

El pintor se autorretrata entre los dolientes, emulando a los maestros del Renacimiento.

Una anciana, sentada y aferrada a un rosario, reza con devoción.

Detalles Realistas:

Velas casi apagadas y cera derretida en el suelo.

Adornos florales y pliegues de los tejidos.

Humildad del entorno: silla deshilachada, losas rotas.

La difunta irradia una luz blanca y pura, aportando luminosidad a la escena.

Perspectiva y Composición:

El suelo de baldosas crea una sensación de profundidad.

La ventana abierta ofrece un punto de fuga hacia un paisaje enigmático.

Impacto y Reconocimiento:

La obra le valió a Julio Romero de Torres su primera Mención Honorífica en el Certamen Nacional de Bellas Artes de 1895.

La firma en minúscula indica la humildad y la búsqueda de confianza del joven pintor.

Influencia:

Influenciado por el realismo de su padre y su hermano, y por la tradición renacentista.

Años después, ejercería como profesor de Ropaje en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando en Madrid.



El boceto original está ubicado al lado del cuadro, tenemos su idea inicial esquemática trazada con impresionista pincelada. Hay que observar la dedicatoria de su puño y letra...



Nuestra Señora Andalucía, año 1907.

Descripción de la Obra:

Técnica: Óleo y temple sobre lienzo.

Dimensiones: 169 x 200 cm.

Contexto:

Pintado tras un viaje del autor por Italia, Bélgica, Francia, Inglaterra, Marruecos y Suiza.

Es el primer cuadro de Julio Romero con una composición en forma de retablo, inspirada en la "*Sacra Conversazione*" de la pintura religiosa.

Elementos de la Obra:

Personajes Principales: Cinco personajes en total.

Figura Central: Mujer con brillante vestido blanco, simboliza la "Divinización de la mujer andaluza".

Izquierda: Mujer madura arrodillada sosteniendo el manto blanco, simboliza "La copla".

Derecha: Joven con mantón rojo, simboliza "El baile".

Detrás: Hombre con guitarra, simboliza "La música".

Autorretrato: Julio Romero de Torres, a la derecha del escenario, con un cigarrillo.

Interpretación y Simbolismo:

Los personajes miran directamente al espectador, creando una conexión visual.

La figura central destaca por su vestido blanco y su posición prominente.

La inclusión de figuras populares y símbolos de Andalucía (cante, baile, música) tiñe la obra de una mezcla de realidad y simbolismo.

El fondo muestra un paisaje imaginario inspirado en Córdoba, con escenas de amor y muerte en miniatura, y elementos arquitectónicos que reflejan la influencia de los pintores cordobeses.

Recepción:

La obra desconcertó al público de la época por la mezcla de elementos populares y solemnes.

Se consideró una conjunción de realidad y simbolismo, una característica constante en las obras posteriores del pintor.

Personajes:

Modelo central: María la sastra (Angela Muñoz Barrios).

“La copla”, es la personificación del cante, una famosa cantaora de la época llamada Carmen Casena, que vivió en el barrio de la judería y posó en varios cuadros de Julio Romero en este aparece arrodillada recogiendo el manto.

En 1911 posó para La sibila de la alpujarra no ha sido posible recoger más información se sabe que murió a los pocos días de la muerte del pintor.

“El Baile” Una joven envuelta en un mantón rojo, que fue la famosa bailaora “La Cartulina” fue asesinada por su novio por ser modelo del pintor.

“La Música” El hombre, que porta una guitarra, se sitúa detrás de ella a la derecha encarnando a “la música”, envuelto en una clásica capa negra española y cubierto por el típico sombrero cordobés es Juanillo el chocolatero un artista que acompañaba habitualmente al pintor. La obra desconcertó al público de entonces, el cual no entendía que una gitana vistiera manto y se hincara de rodillas ante una muchacha sin divinidad alguna, por mucho que el pintor quisiera adjudicarle dicho rango.

Autorretrato esquina inferior derecha.





El pecado, año 1915.

Contexto:

Parte de la trilogía junto con "La Gracia" y "Las dos sendas".
Representa la dualidad de la vida: buen y mal camino, amor místico y amor profano.

Pintado durante la madurez artística del autor.

Descripción de la Obra:

Escena:

Fondo: Atardecer verdoso con el Castillo de Almodóvar.

Primer plano: Iglesia cordobesa de San Hipólito.

Figura central: Mujer desnuda, recostada de espaldas, indiferente a la escena nos recuerda la Venus del espejo de Velázquez.

Personajes:

Cuatro viejas enlutadas discuten sobre el pecado, simbolizando las celestinas.

Llevan símbolos del pecado: manzana y espejo.

Simbolismo:

Espejo: Representa el mito de Narciso, símbolo de la verdad y la vanidad femenina.

Rosas: Belleza efímera.

Zapatos: Elegancia y fetichismo.

Técnica:

Contraste lumínico entre el cuerpo iluminado de la joven y la zona oscura de las ancianas.

Contraste de colores: desnudo nacarado versus colores oscuros de las celestinas.

Detalles meticulosos en zapatos, collares, flores, telas y cabellos.
Creación de perspectiva espacial con los fondos.

Características Destacadas:

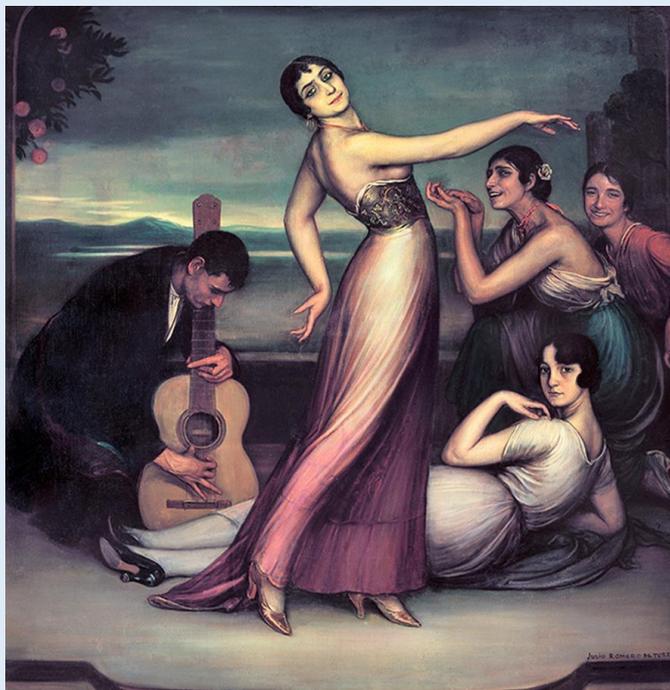
Sensualidad y simbolismo.

Excelente dibujo y contraste atrevido entre luces y sombras.

Impacto:

"El Pecado" muestra el simbolismo característico de Romero de Torres, combinando sensualidad y un detallado trabajo técnico para explorar la dualidad moral y la vanidad femenina.

Las cuatro viejas y enlutadas alcahuetas razonan la conveniencia y la ocasión del pecado. La honra de esta mujer es el objeto de una animada conversación entre ellas.



Alegrías, año 1917.

"La Alegría" En esta pintura, se representa a una mujer joven y hermosa con una expresión alegre y radiante. La modelo está vestida con un traje tradicional andaluz, con colores vibrantes y detalles ornamentales.

Contexto:

Pintada en la época de plenitud artística de Romero de Torres.

Destaca por su maestría en la técnica, línea y color.

Descripción de la Obra:

Composición:

Figura femenina central como protagonista.

Segundo plano: guitarrista, con las manos de su hijo Rafael.

Figura femenina tumbada en un estilo clásico griego, dividiendo la composición en una zona vertical y otra horizontal.

Fondo: río y lejanía iluminados por la última luz del día.

Composición similar a un "tablao" flamenco, pero con un aire cortesano debido a los recargados ropajes.

Temática:

La obra no representa una escena típica de jaleo o juerga gitana.

Se aprecia un sentido místico y clásico en la representación.

La figura femenina en primer plano transmite un sentimiento profundo y sereno a través de su baile.

Detalles Personales:

Romero de Torres vivió en Madrid desde 1916, participando activamente en el ambiente cultural.

Cercano a escritores modernistas como Valle Inclán y los hermanos Machado.

Gran aficionado al flamenco, lo que influye en su producción artística.

Utilizó como modelo a la gitana "bailaora" catalana Julia Borrull.

La mujer con la flor en el pelo es Amalia, una gitana conocida.

La joven tumbada es Amalia Romero, hija del pintor.

Simbolismo y Técnica:

La figura femenina central es majestuosa y seria, en contraste con la típica vivacidad del flamenco.

Los recargados ropajes y el hermetismo de la composición reflejan el tinte majestuoso del cante flamenco por "Alegrías" en Córdoba.

La obra eleva el cante hondo a una temática pictórica, mostrando el clasicismo inherente al flamenco.

Impacto:

"Alegrías" destaca por la combinación de misticismo y clasicismo, reflejando el profundo conocimiento y devoción de Romero de Torres por el flamenco. En este cuadro se advierte como Romero de Torres no trata la escena como una gitanería más, sino todo lo contrario; en esta obra se representa el hondo sentido místico, y el verdadero fondo clásico que hay en este rito alegre o triste.

La obra es un testimonio de la habilidad del pintor para capturar la esencia y el sentimiento del flamenco en sus lienzos.

Julia Borrull, nació en Valencia hija de un guitarrista destacó en el baile incluso fuera de España, en este retrato el artista huye de representarla en un tono más folclórico.

Amalia Fernández Heredia fue una de las modelos más importantes de Julio Romero, una persona sencilla y discreta después de haber protagonizado diecisiete cuadros.

Amalia Romero de Torres y Pellicer Hija del artista.

El guitarrista, con las manos de su hijo, rasga una guitarra antigua.

El autor pinta detalles de sierra morena como fondo de la escena.



Diana, año 1924.

Descripción de la Obra:

Protagonista:

Mujer joven y hermosa con una expresión facial melancólica y enigmática. La expresión ambigua de la mujer invita a diferentes interpretaciones sobre sus pensamientos y emociones.

Composición:

Elementos de fondo:

Dos galgos blancos.

Iglesia del barrio de San Lorenzo.

Galgos:

Pacheco, el galgo negro, es el perro del autor y lo acompañó hasta su muerte. Su nombre proviene de un bandido cordobés.

Modelo:

Marichu Begoña (Mimi), una actriz reconocida que es la modelo para este trabajo. Manuel Machado le dedica un poema mientras posa para el cuadro.

Simbolismo:

Diosa Diana:

Presencia de elementos asociados a la diosa romana Diana, como el arco y las estrellas.

Conexión con la mitología clásica, simbolizando la caza, la naturaleza y la feminidad.

Técnica:

Uso del Color y la Luz:

Julio Romero de Torres destaca por su habilidad para jugar con los colores y la luz.

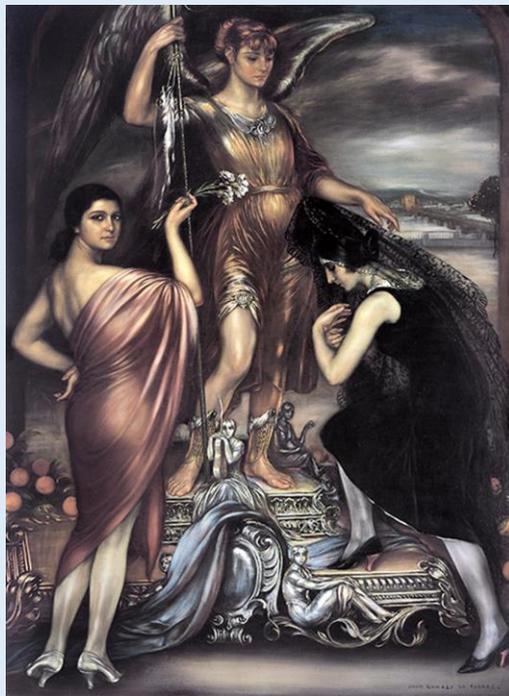
Crea atmósferas misteriosas y evocadoras.

En "Diana", el contraste entre tonos oscuros y brillantes añade profundidad y enigma a la pintura.

Impacto:

La obra es un testimonio de la capacidad del autor para exaltar la belleza y sensualidad femenina.

La combinación de elementos mitológicos y el uso magistral del color y la luz refuerzan el enigma y la atracción de la pintura.



San Rafael, año 1925.

Protagonista:

San Rafael, uno de los arcángeles más importantes en la tradición cristiana y patrón de Córdoba. Representado con una estética modernista y un estilo característico del autor. El arcángel tiene alas, una mirada serena, y está sosteniendo un bastón.

Composición:

San Rafael simboliza su papel como mensajero de Dios y protector de los viajeros.

Una serpiente enrollada en su bastón hace referencia a la historia bíblica de San Rafael ayudando a Tobías a curar a su padre Tobit.

Elementos adicionales:

En la parte inferior izquierda, hay dos figuras femeninas que parecen observar o acompañar a San Rafael.

Las figuras femeninas podrían simbolizar conceptos abstractos como la fe, la devoción o la protección.

Técnica:

Paleta de Colores:

Principalmente cálida y terrosa, proporcionando una sensación de calidez y serenidad.

Uso del color azul en el fondo simbolizando la divinidad y espiritualidad.

Uso del rojo en la vestimenta de San Rafael representando la pasión y el sacrificio.

Estilo:

Característico de Julio Romero de Torres, con formas estilizadas y uso del claroscuro. Añade un nivel adicional de simbolismo a la obra.

Impacto:

La obra está llena de simbolismo religioso y artístico.

Transmite una sensación de misticismo y devoción.

Captura la esencia del arte religioso y simbólico de la época.

Sobre un pedestal de platería cordobesa, aparece la imagen del Custodio de la ciudad, el Arcángel San Rafael, el Arcángel custodio de la ciudad representado por una figura femenina en actitud de bendición, inclina levemente su cabeza hacia la joven que insinúa una genuflexión ante él, vestida de mantilla. A la derecha, envuelta en un manto que ciñe su cuerpo, activa ofrece a San Rafael un ramillete de claveles blancos. Incluye en la composición el naturalismo de unas naranjas, como reminiscencias de la influencia que ejerció en el pintor, su padre y maestro Rafael Romero Barros. Como fondo a esta composición de carácter marcadamente barroco, aparece La Ribera, El Puente Romano, La Calahorra y el Campo de la Verdad bajo un cielo crepuscular.

Otra interpretación:

Una representación sensual entre lo sacro, lo divino frente al carnal/profano,

Junto a una serie de elementos, que lo hacen destacable. Uno de ellos es Custodia Romero (1904-1974), que representa la venus profana a la izquierda de la imagen, artista gitana, bailaora.



"Naranjas y limones", año 1927.

Contexto:

En la primavera de 1927, Romero de Torres se encuentra mal de salud y deja de pintar para descansar. Es diagnosticado con una grave dolencia hepática, posiblemente cirrosis, debido a su afición a la bebida.

Descripción de la Obra:

Composición:

La figura central es una mujer desnuda de medio cuerpo.

La joven sostiene naranjas entre sus brazos, sobre su pecho.

Los limones simbolizan los pechos de la mujer, sugiriendo erotismo de manera insinuante, situada en el patio de la casa familiar.

Simbología:

La obra mezcla el bodegón con la figura humana, dándole a las frutas un valor protagonista.

La sensualidad y erotismo del cuadro se destacan, desafiando los círculos más conservadores de la sociedad.

La composición incluye piezas arqueológicas como decoración de fondo.

Estilo y Técnica:

La pieza rebosa sensualidad y erotismo, provocando una reacción en la sociedad.

La introspección psicológica en la mirada de la joven añade un misterio inquietante.

La obra remite a influencias de la pintura española e italiana del pasado, similar a "La Gioconda" de Leonardo da Vinci.

Impacto y Controversia:

En España:

Generó controversia por su erotismo inusual. Desafía la creencia tradicional en el pudor femenino.

Fuera de España:

Impactó por su atrevimiento y singularidad.

Modelo:

La modelo es una mujer andaluza, sin traje de faralaes, con sentimientos hondos y trágicos.

La obra reúne amor y muerte, sensualidad y culpa.

Naranjas y limones generó controversia por su erotismo insólito y también fuera de España impactó su atrevimiento. Esta vez, la mujer no solo se encuentra semidesnuda, sino que desafía la creencia tradicional en el pudor femenino y profana iconos de enorme arraigo. Su modelo es obviamente una mujer andaluza, profundamente apasionada pero sin traje de faralaes, de sentimientos hondos, trágicos, de alma y cuerpo enajenados. Reúne amor y muerte, sensualidad y culpa.

Modelo

Asunción Boue de origen francés.



La Virgen de los Faroles, año 1928.

Historia y Contexto:

Julio Romero de Torres pintó la Virgen de los Faroles en 1928 por solicitud del alcalde Rafael Cruz Conde, tras la pérdida del lienzo anterior, la original se encuentra en el museo del artista. Hay una copia en el altar de la Virgen de los Faroles que pertenece a su hijo, Rafael Romero Pellicer.

Descripción de la Pintura:

La Virgen de los Faroles es representada como una virgen morena de grandes ojos, rompiendo con los cánones estilísticos de su tiempo.

Está vestida con una túnica morada y un gran velo azul que la envuelve.

Dos ángeles con rostros femeninos la custodian, mientras que a su alrededor se observan alegorías de la Córdoba mística y profana.

Una pequeña escena muestra el sarcófago de la virgen, con los apóstoles presenciando la "Ascensión" sobre ella, sostenida por la cabeza de tres ángeles.

Técnica y Estilo:

Julio Romero de Torres empleó tonos tenebristas característicos de su última etapa artística, destacando luces y sombras para crear un efecto dramático y emotivo.

Contexto Cultural y Religioso:

La Virgen de los Faroles hace referencia al Cristo de los Faroles en la Plaza Capuchinos y reemplazó a la Santísima Concepción destruida por un incendio en 1928.

El altar barroco que alberga esta virgen está ubicado cerca de la Puerta del Caño Gordo en el muro norte de la Mezquita-Catedral de Córdoba, siendo objeto de devoción continua.

Modelo de la Virgen:

Carmen Gabuccio, modelo mexicana, fue la inspiración tanto para la imagen de la virgen como para la monja en otras obras de Romero de Torres, como "El Cohete".

Detalles Arquitectónicos del Altar:

El retablo del siglo XVIII está protegido por una reja moderna y custodiado por once faroles.

El altar rococó adosado está decorado con columnillas que sostienen un frontón curvo y una cúpula elíptica.

A los pies del retablo hay una repisa destinada para flores y ofrendas, complementada por un cestillo inserto en el muro.

Mensaje Religioso:

Sobre la reja del altar hay una cartela con un mensaje para los visitantes:

"Si quieres que tu dolor se convierta en alegría, no pasarás pecador sin alabar a María".

Conclusión:

La Virgen de los Faroles de Julio Romero de Torres es una obra maestra que combina la devoción religiosa con la innovación artística, capturando la espiritualidad y el simbolismo de Córdoba en una representación profundamente emotiva y estéticamente rica.

Carmen Gabuccio, la musa que se convirtió en espía, fue modelo del cuadro el cohete y por dos veces en La Virgen de los faroles (monja y virgen), representaba la belleza enigmática que tanto buscaba Julio Romero para sus obras, hija de un español y una mejicana fue una mujer divorciada conociendo al maestro cordobés de la mano de Valle Inclán que también la llamaba "La niña chole". Después de ser delatada estuvo encarcelada en Murcia liberada 1939 y jubilándose como empleada del Colegio de Abogados de Madrid.



La Fuensanta, año 1929.

Características Técnicas:

"La Fuensanta" es un óleo y temple sobre lienzo que mide 100x80 cm. La modelo para esta obra fue María Teresa López, quien también posó para "La chiquita piconera".

Descripción de la Obra:

La pintura muestra a una joven sentada en tres cuartos, con la cabeza girada hacia el espectador.

En la parte superior izquierda del cuadro se observa un caño del cual brota agua, sugiriendo que la mujer se ha detenido para descansar mientras llena un gran cántaro plateado, sobre el cual apoya los brazos de manera relajada.

Su vestimenta es sencilla: lleva una falda roja y una camisa blanca, contrastando con un fondo de tonos neutros.

A diferencia de otras obras similares que muestran texturas lujosas como encajes o seda, en "La Fuensanta" el enfoque está en la expresión y la postura natural de la modelo.

La iluminación está centrada en la cara, los brazos y el torso de la modelo, así como en el cántaro, destacando el detallismo meticuloso con el que está representado.

Historia:

Fue exhibido por primera vez en el Pabellón de Córdoba de la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929.

Después de la exposición, se perdió de vista hasta que en 2007 fue localizado.

Antes de su reaparición, solo se conservaba una fotografía en blanco y negro, utilizada para reproducir el cuadro en los billetes de 100 pesetas de España entre 1955 y 1978.

El cuadro fue adquirido por un ciudadano argentino en 1994 y luego autenticado y subastado por Sotheby's en Londres en noviembre de 2007, alcanzando un precio de 1.173.375 euros.

Eventos Recientes:

En abril de 2017, "La Fuensanta" fue localizada en un chalet en Marbella, propiedad de Antonio López, exgerente de la sociedad pública de vivienda de Ceuta, en el marco de una operación judicial contra la corrupción. Sin embargo, se determinó que la obra encontrada era una copia y no el original.

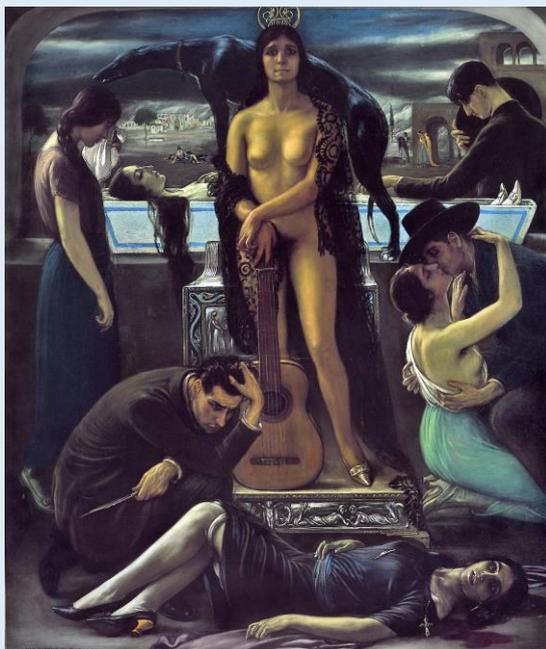
Conclusión:

"La Fuensanta" de Julio Romero de Torres es una obra de arte destacada por su representación naturalista y la expresividad de la modelo. Su historia incluye momentos de exhibición pública, desaparición y redescubrimiento, subrayando su valor tanto artístico como cultural.

Datos relevantes:

La fuente que da nombre al cuadro y que debe corresponder al Santuario de La Fuensanta, en Córdoba.

María Teresa tenía 16 años en esta obra y de ella se llegó a decir que había sido su amante, relación que ella siempre negó.



Cante Hondo, año 1929.

Características del Cuadro:

"Cante jondo" es una obra del pintor español Julio Romero de Torres.

El lienzo captura una escena compleja y cargada de simbolismo, destacando por su estilo único y su temática profundamente andaluza.

Descripción de la Obra:

La pintura muestra a una mujer desnuda, cubierta con una mantilla negra, apoyada en una guitarra.

La figura femenina está en un pedestal, rodeada de otros personajes variopintos que representan diversas emociones y situaciones.

El cuadro está lleno de elementos simbólicos: un cadáver en primer plano, parejas en plena pasión, un féretro blanco y un paisaje surrealista con influencias de la Metafísica.

Contexto Histórico y Artístico:

"Cante Hondo" fue pintado entre 1929 y 1930, inspirado en el Concurso Nacional de Cante Hondo celebrado en Granada.

La obra refleja una mezcla de amor, celos y muerte, elementos característicos del cante hondo, una forma profunda de cante flamenco.

Están todos los ingredientes que se aluden en el cante flamenco: el amor -en la pareja de la derecha-, los celos -en la escena inferior-, la muerte -en la escena del fondo-, la religión, la pasión.

Interpretación y Significado:

La mujer andaluza en el cuadro es representada como una figura central, sensual y altiva, con una mirada directa que atrapa al espectador.

La mantilla que cubre parcialmente su cuerpo desnudo simboliza tanto el erotismo como aspectos religiosos y festivos.

El fondo del cuadro, influenciado por el surrealismo, muestra un paisaje oscuro y nebuloso que enmarca las escenas dramáticas que se desarrollan.

Recepción y Redescubrimiento:

"Cante hondo" fue redescubierto después de años de relativo olvido y se convirtió en un punto focal para entender la obra y la vida de Julio Romero.

Conclusión

"Cante hondo" es una obra maestra que encapsula la esencia del cante hondo andaluz a través de la mirada artística y emocionalmente cargada de Julio Romero de Torres. Su redescubrimiento ha renovado el interés por este pintor y su legado, explorando temas profundos y universales con una estética que combina lo tradicional con lo surrealista.

En el centro, y como eje de la escena, aparece la diosa Fatalidad, encarnada en la figura desnuda de la modelo Asunción Boue, como una escultura de bronce sobre trono de platería cordobesa. Bajo el signo de la Fatalidad : los celos, el amor y la muerte. En el primer plano, el amante loco de amor acuchilla y mata a navajazos a la mujer que quiere. A la derecha, otra mujer arrodillada besa apasionadamente a un hombre. Al fondo, y sobre el alfeizar de una gran ventana abierta al campo, contemplamos el blanco ataúd adornado con toques de azul de una joven muerta. A ambos lados del féretro lloran dos jóvenes - para estas figuras posaron las hijas del pintor-. Sobre el alfeizar un perro - Pacheco, el can del artista- aúlla desconsolado. En el fondo podemos contemplar un paisaje imaginario bajo un tempestuoso cielo. Romero de Torres parece preludear su cercana muerte en esta obra, mostrándonos a sus hijos llorando, su galgo aullando y sus temas favoritos juntos: la belleza femenina desnuda, el cante flamenco, los celos, la pasión, la muerte, ... En suma, el Cante Hondo.

Cada una de las escenas transcurre de un modo independiente, a la manera de un retablo, al tiempo que todas juntas crean una sensación de armonía.



La Chiquita Piconera, año 1930.

Contexto Histórico y Artístico:

"La Chiquita Piconera" fue realizada entre 1929 y 1930, poco antes de la muerte del pintor, y es considerada una de sus obras más emblemáticas.

Descripción de la Obra:

La pintura muestra a una joven, María Teresa López, sentada frente a un brasero de cobre, con una mirada intensa y directa hacia el espectador. La habitación humilde está representada con una técnica detallada y casi fotográfica, capturando la esencia íntima del entorno.

Al fondo, a través de una puerta entreabierta, se puede ver el paisaje cordobés al anochecer, destacando el Guadalquivir, el Puente Romano, el paseo de la Ribera y la Torre de la Calahorra.

Significado y Estilo:

"La Chiquita Piconera" representa la culminación del talento de Romero de Torres, mostrando todos los elementos característicos de su pintura: la luz, el color local, y la intensidad emocional.

El cuadro va más allá de la mera representación visual, transmitiendo la melancolía y la sensualidad de la vida marginal de la protagonista.

En esta obra, el pintor sintetiza su trayectoria vital y artística, expresando su visión personal de la pintura y sus ideales.

Exposición y Recepción:

La obra está actualmente exhibida en el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, en Madrid, como parte de la celebración del 150 aniversario del nacimiento de Julio Romero de Torres.

Conclusión:

"La Chiquita Piconera" es una obra maestra que refleja la habilidad técnica y emocional de Julio Romero de Torres, capturando la esencia íntima de su tema con un realismo detallado y una profundidad emocional impactante.

Mará Teresa López

Modelo de dos de las obras más universales del maestro Cordobés, nació en Buenos Aires en 1913. Su familia había emigrado desde la Córdoba andaluza para buscar futuros mejores. Cuando la niña cuenta con siete años, su familia regresa a su ciudad. Aquí, la familia pasa necesidades y Teresa va a vivir a casa de su abuela, vecina del famoso pintor Julio Romero de Torres.

El pintor de «la musa gitana», de la «Chiquita Piconera», pasaba algunas temporadas en su Córdoba natal, buscando una nueva modelo, Julio Romero da con una jovencísima Teresa, y queda prendado de su rostro juvenil. Se inicia una relación laboral entre ambos. La joven Teresa pasa a ser una de sus grandes musas, pintándola durante diez años en infinidad de cuadros que darían la vuelta al mundo. Entre estos, se encuentran los famosos cuadros de la "Fuensanta" o "la Chiquita Piconera", el último que pintaría Julio Romero con ella como modelo, antes de morir en 1930.

Al mismo tiempo que la fama del pintor subía como la espuma gracias a sus posados, la de la joven caía en picado. Julio Romero tenía fama de seductor y de haber tenido como amantes a sus modelos. Teresa siempre mantuvo en vida que su relación con el pintor fue cordial, sin más intercambios de palabras que aquellas referidas a su posición mientras la retrataba. Teresa afirmaba que esta época de su vida sería de las peores, por todo el daño que le habían causado esos rumores y habladurías. Decían cosas horribles sobre ella, sobre su vida y sus deseos, hasta tal punto de que tuvo que marchar y desaparecer.

"Más bonita que las pesetas y más pobre un bolsillo descosío"

El auge de su rostro no viene acompañado, ni mucho menos, de un reconocimiento a Teresa, ni económico ni social. Teresa sigue con su vida. Se echó un novio, del cual quedó embarazada de una niña, casándose con él. Teresa llegó a afirmar que esta niña era en realidad hija de Julio Romero.

La desgracia no tardó en llegar. La niña, llamada Paquita, fallece al poco tiempo de nacer por una neumonía. Su marido la abandona a los dos años de matrimonio. Y ahí, en lo cotidiano, Teresa desaparece. Se dedica a trabajar como costurera, mientras su rostro juvenil y risueño circula por los bolsillos de sus vecinas, a la vez que su cuerpo padece los infortunios de la vida y de la pobreza.

En 1988, con 75 años, sufrió un desahucio. Su voz se escuchó en algunos programas de televisión, en artículos de prensa, reclamando un poco de ayuda a quien había puesto rostro a toda Córdoba. Nadie se acordó de ella.

El cuadro de la “Fuensanta”, donde María Teresa posa con solo 13 años, alcanzó un coste en el mercado de 1,2 millones de euros en 2007. Su protagonista murió sola y pobre en 2003, en el Hospital de Los Morales. Había pasado sus últimos años en una residencia de Palma del Río, Córdoba.



La Condesa de Colomera, año 1930.

Contexto Histórico y Artístico:

Julio Romero de Torres (1874-1930) es conocido por su habilidad para capturar la esencia de sus modelos, especialmente en retratos de gran detalle emocional.

"La Condesa de Colomera" fue realizada en 1930, siendo uno de los últimos trabajos del artista antes de su fallecimiento.

Historia y Contexto:

Julio Romero tenía una estrecha amistad con el general Diego Muñoz Cobo, ministro de Guerra en 1919, y como un gesto personal aceptó pintar el retrato de su nieta, Magdalena Muñoz Cobo.

El cuadro fue iniciado en 1930, basado en una fotografía donde Magdalena aparece como reina de los Juegos Florales de Córdoba en 1928.

Trágicamente, Julio Romero falleció el 10 de mayo de 1930, apenas once días antes de la boda de Magdalena, por lo que su hijo Rafael Romero Pellicer tuvo que completar la obra.

Descripción de la Obra:

En el lienzo, Magdalena Muñoz Cobo está representada con la tiara influenciada por la realizada por Ansorena para la reina Victoria Eugenia en 1906, que pertenece a la familia Colomera.

Aunque Julio Romero no pudo completar la obra en su totalidad debido a su fallecimiento, la pintura captura la elegancia y la belleza de Magdalena como figura central del cuadro.

El alma de Córdoba en tus manos



Diputación de Córdoba

MAATK

VAMOS A CAMBIAR LA FORMA DE VER EL ARTE